Enseñanza dada por el hermano Iván Darío Páez con los santos de Ginebra, Costa Rica, Valle del Cauca, Colombia; el día 23 de enero de 2022.

DEL MISTERIO DE CRISTO

IVÁN DARÍO PÁEZ

Ediciones Bíblicas Koinonia

Del misterio de Cristo.

Estamos esta tarde confiando en el Señor. Gracias al Señor, les cuento que estando hoy aquí con los hermanos, tomando un almuercito juntos con la familia aquí los hermanos; y luego, bueno, me fui a dar una siestica. Descansé como media horita, pero antes de dormirme estaba orando al Señor, que me hablara algo claro. Y al despertarme, invoqué al Señor, y recibí dos frases del Señor, y eso es lo que quisiera que siguiéramos avanzando con la ayuda del Señor, y está relacionado con lo que considerábamos hace dos noches, que estábamos aquí también, ¿se acuerdan del viernes? El viernes en la noche aquí. Está muy relacionado con el propósito eterno de Dios, muy relacionado con el deseo de Dios, el corazón del Señor, y el deseo del Señor, el propósito del Señor al crear todas las cosas, y al crearnos a Su imagen y a Su semejanza es con el motivo de tener una Iglesia gloriosa, es tener Su Esposa, es tener la Nueva Jerusalén. Todo el desarrollo de la historia humana y que vemos en la historia sagrada en la Biblia es un desarrollo, es una edificación hacia el propósito mayor de Dios, que es hacerle fiesta de boda a Su Hijo.

Vamos a leer eso en Mateo inicialmente, si me acompañan los hermanos al Evangelio de Mateo, en el capítulo 22, desde el versículo 1. Dice: “Respondiendo Jesús, les volvió a hablar en parábolas, diciendo…” “parábolas” es como una similitud, el Señor enseñándonos cosas muy profundas acerca del Reino de los cielos, por medio de cosas cotidianas, de cosas sencillas, para poder

abrirnos un poco los ojos, y así vamos poco a poco conociendo al Señor, porque la gloria del Señor es muy profunda, y nosotros estamos siendo encaminados a conocer un poco más la gloria del Señor; y en la medida que conocemos la Presencia, la gloria del Señor, ahí es que verdaderamente vamos siendo edificados, ahí en esa medida es que vamos siendo transformados, como dice Pablo, que: "con el rostro descubierto…", "…mirando, contemplando cara a cara al Señor, vamos siendo transformados por el Espíritu de Dios." (2.ª Co. 3:18.) La edificación de la Iglesia es un trabajo de transformación, de transformarnos desde piedras comunes, desde carbones comunes; así fuimos recibidos por el Señor, el Señor nos llamó estando perdidos en delitos y pecados, (Ef. 2:1.) siendo esos carbones; pero el Señor está edificando Su Iglesia para hacernos piedras preciosas, ya somos piedras vivas de la Casa del Señor, (1.ª Pe. 2:5.) pero el Señor nos está transformando de gloria en gloria, y el Señor usa todas las cosas para bien, para transformarnos, darnos la imagen de Su Hijo, ese es el bien de Dios, ese es el bien supremo, por eso dice Pablo, también allí: "Todas las cosas ayudan para bien, esto es, a los que conforme a su propósito hemos sido llamados" Porque a veces decimos: "No, todas las cosas me ayudan para bien…" (Ro. 8:28.) y separamos ese "bien" para muchas cosas, aún para nuestro propio interés. Ustedes saben que ese versículo es tomado de esa manera, pero Pablo mismo explica: "esto es conforme al propósito de Dios", y ese propósito es hacernos semejantes a Su Hijo, ese es el propósito eterno de Dios, y esa es la verdadera edificación de la Iglesia, por eso, Pablo, también en Gálatas, dice: "…por quienes sufro dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en

vosotros…” (Gá. 4:19.) Así como un padre de familia también tiene sufrimientos, hasta que sus hijos maduren y sufre. Así, nuestro Padre celestial nos ama, se alegra, pero también, en otro sentido también sufre por amor a nosotros. Él no tendría que sufrir por nada, porque Él, como Dios mismo, Él es impasible; pero ya con Sus criaturas, y particularmente con Sus hijos, aquellos seres humanos que hemos sido rescatados por la sangre de Su Hijo, pues Él sufre. Y ese sentir también fue transmitido a Pablo, y Pablo aprendía a sufrir por causa de la Iglesia, hasta que Cristo fuese formado en ella.

Dice: “sufro dolores de parto", “…sufro dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros.” Por eso el enemigo pone a veces tantos obstáculos. En el caso de los Gálatas donde el apóstol Pablo dice esta frase a las Iglesias de Galacia; y dice: “iglesias” Hago este paréntesis por causa de algunos hermanos más nuevos. “iglesias", porque Galacia no era una localidad, Galacia no era un municipio, Galacia era una región amplia, una región; y ahí estaban iglesias como la de Derbe, Listra, la de Iconio, por lo menos esas son mencionadas en Hechos de los apóstoles, (Hch. 13:51; 14:6.) Por donde Pablo pasó por su primer viaje misionero. Él salió de Jerusalén, pasaron por Chipre, de ahí era Bernabe, seguro saludaron a la familia de Bernabé, evangelizaron, (Hch. 13:4.) y después siguieron al Sur de Galacia, que es como para entrar a lo que hoy es Turquía, antes de irse un poquito más a la izquierda, ahí pasan por lo que es Galacia del Sur, porque está Galacia del Norte y Galacia del Sur, y ellos pasaron por Galacia del Sur. Y en esa región de Galacia del Sur, pues habían varias localidades donde nacieron sus iglesias respectivas y dentro de esas estaban Derbe, Listra e

Iconio, por eso Pablo cuando escribe la carta a los Gálatas, dice: "…las iglesias…" (Gá. 1:2.) Ustedes ven que siempre cuando se refiere a un municipio o una localidad habla de: "la Iglesia", es decir que el Señor está edificando Su Cuerpo en cada localidad, que la Iglesia sea edificada como un solo Cuerpo en cada localidad, así, sin apellido, sin sobrenombres, sin ninguna otra cosa, sino simplemente los hijos de Dios, la familia de Dios, sabiendo que somos un solo Cuerpo en cada municipio, en este caso en Ginebra es un solo municipio. Claro, tiene sus alas de veredas, y demás, pero sigue siendo el municipio de Ginebra, junto con todos los que invocan al Señor en este municipio; lo mismo en Cali, en Cali es un solo municipio, aunque sea muy grande, pero hasta hoy es el municipio de Cali. Y el Señor está edificando Su Iglesia por lo menos con algunos, para que tengamos en nuestro corazón esa amplitud de reconocer y de recibir en nuestra vida y en nuestro corazón a todos los que invocan el nombre del Señor también en la ciudad de Cali, y ser un Candelero en Cali. Hay que tener la identidad de Iglesia en Cali. Claro, los demás hijos de Dios, todos ustedes, donde se reúnan, aún dentro del catolicismo hay hermanos, no todos, pero algunos han creído, pero el Señor los está llamando para que salgan de allí, pero algunos sí han nacido de nuevo, y hacen parte de la Iglesia en Cali, entonces son el Cuerpo de Cristo en Cali, porque lo que nos hace miembros del Cuerpo de Cristo es haber nacido de nuevo, nada más. Es como un niño, por ejemplo, mi hija Juanita, ella nació hace 15 años, pero ella, cuando nació, luego cumplió un año, dos años, y eso que ella es miembro de la familia Páez Iafrancesco, ese segundo apellido tan difícil, eso tan raro, y que los primos, las tías de ella, pues va aprendiendo poco a

poco, al comienzo no entiende, pero el hecho que no entienda no quiere decir que no sea miembro de la familia Páez Iafrancesco. Ha nacido de papá y mamá, ha nacido de Iván y Claudia, ya es nuestra hija, y aunque no entiende pero aún así ya es hija, ya es miembro de la familia, lo mismo Mateito, y así con cada familia.

Cada hijo de Dios desde que nace de nuevo hace parte de la única familia de Dios, del Cuerpo de Cristo, ya es un hijo de Dios, la falta de entendimiento no hace que no sea un miembro del Cuerpo, si nació de nuevo ya es un miembro. Es un miembro y debemos recibirlo en nuestro corazón como miembro del Cuerpo de Cristo. A veces por causa de las cosas, de la historia de la Iglesia, tantos estorbos, tantas confusiones, no se entiende bien esto, pero el Señor está restaurando la visión de la Iglesia, no es que los que el Señor de pronto les halla mostrado un poquito más acerca de la visión de la Iglesia, solamente nosotros seamos la Iglesia, no, sino que tenemos conciencia de que somos la Iglesia, entonces podemos decir: "Nosotros somos la Iglesia en tal localidad, donde vivimos." La somos, sin miedo a creerlo, sin temor, pero claro que en nuestro corazón sabemos que no estamos excluyendo a los demás, simplemente que de pronto alguno dice: "No, yo soy miembro de la Iglesia de tal, o de pascual, o de tal movimiento" Hay hermanos que se reúnen en torno a un movimiento, de, digamos: "No, yo soy miembro de la Bautista." "Yo soy miembro de la Presbiteriana." Pero el Señor no ve eso, inclusive, eso lo considera como un pecado de división del Cuerpo de Cristo, o algunos se reúnen alrededor de experiencias, por ejemplo, de pentecostés: "Yo soy de la de Pentecostés", o alrededor

de los carismas, entonces: “Yo soy de los Carismáticos.” Y no.

En la Palabra vemos el Cuerpo de Cristo, todos los hijos de Dios a través de todos los siglos de la edificación de la Iglesia, de la historia de la Iglesia, somos miembros del único Cuerpo de Cristo, y los miembros del Cuerpo de Cristo, el Señor quiere que se identifiquen en el tiempo y en el espacio, mientras que estamos vivos como miembros del Cuerpo de Cristo en nuestro municipio. Por eso el Señor nunca dice: “Las Iglesias de Jerusalén.” Nunca. Aunque en Jerusalén había por lo menos ocho mil hermanos, porque en Pentecostés fueron unos tantos miles, y después fueron otros miles, y sumaban como ocho mil. Inicialmente fueron ocho mil, pero no decían: “Las Iglesias”. Lo que vemos es: “La Iglesia en Jerusalén.” Con toda claridad. Por ejemplo, Pablo nunca les escribió a “las Iglesias de Éfeso", porque Éfeso era una sola localidad que hasta el día de hoy existe aunque en ruinas en lo que hoy es Turquía, y la localidad de Éfeso está allí, y en el tiempo de Pablo, el Señor le permitió fundar “la Iglesia en Éfeso”, y siempre era: “la Iglesia en Éfeso.” Luego, el apóstol Juan también les escribe otra epístola, ahí en el capítulo 2 de Apocalipsis, le escribió otra epístola a los efesios. Y dice: “…la Iglesia en Éfeso…”, (v.1.) De nuevo.

Y ahora, por ejemplo, en Colombia. En Colombia no está bien decir: “La Iglesia de Colombia”. Es un error. Eso no es bíblico, son: “Las Iglesias de Colombia”, desde el Norte hasta el Sur. Está la Iglesia en Riohacha, que yo la conozco, la Iglesia en Buritaca, que la conozco. La Iglesia en el Trompito, que la conozco. La Iglesia en Barranquilla, la Iglesia en Cartagena, la Iglesia en Montería, así vamos

bajando de norte a sur, y bueno, no voy a mencionar todo, y la Iglesia en Leticia, la Iglesia en Cali, la Iglesia en Popayán, la Iglesia en Pasto, conformada por todos aquellos que han nacido de nuevo en cada localidad. Somos la Iglesia. Y no tenemos que afiliarnos, ni hacer un curso, ni esperar un tiempo para hacernos miembros, ¿por qué? Nosotros no podemos hacer miembros a nadie en el Cuerpo de Cristo. Dios es el que nos hace, cuando recibimos a Su Hijo, le invocamos y nacemos de nuevo, y le recibimos, allí ya somos hijos de Dios y miembros del Cuerpo de Cristo en esa localidad. Eso hay que tenerlo claro, para que el Espíritu tenga libertad.

Entonces, para mí, y según la palabra del Señor, mis hermanos son mis hermanos, donde el Señor me permita estar, ellos son mis hermanos, e inclusive, a veces el Señor me ha abierto puertas para compartir en denominaciones, y yo no hago parte de esa denominación, para mí, yo no estoy predicando a "los presbiterianos de Cali", para mí, estoy predicando a unos miembros del Cuerpo de Cristo en Cali, para mí es eso, y ahí el Señor se alegra.

Existe una actividad espiritual, una gracia especial, que el Señor empieza a moverse, y empieza, allí. La intención no es "que vengan a mi grupito en mi casa", sino que simplemente a los hermanos el Señor les abra los ojos para que sepan que son miembros del Cuerpo de Cristo en Cali, y habrá un momento donde el mismo Señor derriba de los corazones ciertas cosas que no son del Señor. El Señor no nos mandó a transformar instituciones, el Señor quiere es transformar nuestros corazones, quitar el velo de nuestros ojos, porque a veces nosotros pensamos: "Vamos a ir a esa

denominación para transformarla.” Nos equivocamos. Porque el Señor no vino para transformar estructuras externas, humanas, sino para darnos la forma de Su Hijo, para edificarnos como una casa espiritual, conformada por muchas piedras vivas; pero esa casa espiritual, conformada por muchas piedras vivas están edificadas sobre un único fundamento, que es Cristo Jesús.

La vez pasada hablamos del fundamento y la edificación, la salvación y el galardón, esa relación que hay entre estas dos cosas. El fundamento, la edificación, y son las dos cosas más importantes en la revelación de la Palabra del Señor, y eso es lo que vemos desde Génesis hasta Apocalipsis, la revelación del misterio de Dios, que es consumado allá, cuando vemos en la revelación del misterio la consumación del misterio de Dios en Apocalipsis 10, trata acerca de Cristo, y de todas las cosas siendo sometidas a los pies del Señor Jesús, que es la Cabeza, Fundamento y Cabeza de la Iglesia; y por eso el Padre nos dio a Cristo como Cabeza, Cristo es cabeza de todo varón. (1.ª Co. 11:3.) Por eso, cada varón debe atender a Cristo para representar a Cristo, y así, entonces, expresar el sentir de Cristo a su familia. Expresar el sentir de Cristo a su familia, no desde los propios sentimientos, o de pronto lo que desea los sentimientos de su esposa o de sus hijos, sino representar a Cristo. Representar a Cristo, ahí, en su familia. Y decir: “Las cosas son así, y vamos a seguir", y si no, pues tú sigues al Señor y algún día el Señor abrirá los ojos a tu familia, pero hay que ser fiel al Señor, ser fieles al Señor. También el Señor dio a Cristo como cabeza de todo principado y autoridad. (Col. 2:10.) El Señor Jesús es cabeza de todo principado y autoridad; pero sobre todas las cosas Dios dio a

Cristo como cabeza de la Iglesia, (Ef. 1:22; Col. 1:18.) porque la Iglesia es la ayudadora idónea de Cristo, es el cuerpo de Cristo, es la novia del esposo, el esposo es Cristo, y la novia es la Iglesia. Por eso la relación con Cristo es una relación viva y orgánica, no es una relación externa y fría, la Iglesia no es la nevera para guardar antigüedades, no.

La Iglesia es la novia viva, el cuerpo, el organismo vivo que ha recibido a Cristo, y por eso se habla de muchos miembros; y ahí es donde el Señor se mueve con toda libertad y hay que ver cómo el Señor se mueve con libertad en medio de cada uno de sus hijos, hasta con el más pequeñito, y uno no puede menospreciar al más pequeñito, porque Cristo se puede mover, y se mueve a través de ese pequeñito cuando el pequeñito también le da lugar a Cristo. Y también a los que, a los otros, que de pronto han caminado un poquito más con el Señor, que no son más grandes, sino simplemente han caminado un poquito más con el Señor, y por eso, el Salmo 8 dice: "fundaste la fortaleza por medio de los que maman", de los pequeñitos, "fundaste la fortaleza e hiciste callar la boca al vengativo", porque si Cristo está ahí, y ese pequeñito invoca al Señor de todo corazón, creyéndole al Señor, no hay enemigo que pueda levantarse en contra de ese pequeñito, por causa del Señor que está con él. Voy a dar un ejemplo. Estamos como familia, no estamos aquí para cumplir paso 1 de la predicación, paso 2, no, de eso no se trata nunca; el Espíritu Santo me recuerda algo: una vez fueron dos jovencitos que habían estudiado en un Seminario Bíblico, inclusive hay hasta clases de demonología bíblica, y de expulsión de demonios, y todo, y recibieron el título, y se fueron a un pueblo, y estaban evangelizando, y de pronto alguien dijo: "Oye, ¡Ay! ¿ustedes son cristianos? Ven,

vamos a mi casa, porque tengo un familiar como endemoniado.” Y se fueron, y empezaron a reprender, y eso eran horas reprendiendo y reprendiendo, y nada, y esos dos jóvenes con el título teológico, y reprendiendo, y reprendiendo, y de pronto el demonio les habló a través de este endemoniado, y les dijo: “¿Saben por qué no me pueden echar? Les falta más ayuno y oración.” Y ellos le escucharon la voz al demonio y se fueron a ayunar y a orar ¡Imagínate! Y de pronto, mientras que estos dos jovencitos se fueron a meter a un cuarto a solas disque a ayunar, escuchando al diablo en vez de creerle al Señor, bajó un campesino. Como decir, de aquí, de una vereda arriba, de pronto no tenía estudios, pero conocía al Señor y había caminado con el Señor, y había visto la mano del Señor en su vida; y entonces este hombre bajó, y preguntó: “Oye, pero, y entonces ¿en dónde están estos dos jovencitos?” Le dijeron: “Es que estos dos jovencitos pues sí, el demonio les habló y les dijo que les faltaba era oración para que lo pudieran expulsar.” El hermano campesino dijo: “¿Cómo así? ¿Dónde está ese endemoniado? Si es que el Señor, yo lo que he escuchado de predicadores y que leen la Biblia y lo que dice la biblia es que los que creyeren expulsarán demonios.” (Mc. 16:17.) Vamos en el nombre del Señor, este campesinito iletrado fue, entró a esa casa, y reprendió en el nombre de Jesús, y fue liberado el endemoniado, y punto.

Entonces, hermanos, todo esto es para entender que hay una realidad espiritual, y que la Casa de Dios es espiritual, y que es una relación viva por el Espíritu Santo de Dios con nuestra cabeza. La edificación de la Casa de Dios, como vamos a leer ahora, es un principio espiritual, en la medida que nosotros conocemos más la Persona del Señor

Jesús revelándose a nuestra vida, cuando tenemos cada vez más intimidad con el Señor, ahí vamos a ser verdaderamente edificados, vamos a crecer un poquito más, y el trabajo del Señor es paciente, no pienses que el trabajo del Señor va a ser de la noche a la mañana. Así como los hermanos aquí conocen del campo, y saben que uno siembra una plantita, y sale la planta, y si uno se afana, y dice: "Pero ahora, tres años para que empiece a dar fruto… cuatro años, vamos a halarla para ver si de pronto crece." Pues la dañas, la arrancas de la tierra. Así también, el proceso del Señor con cada uno de sus hijos es muy delicado, y a veces, cuando uno quiere forzar las cosas de manera legalista hacemos daños, por eso hay que llevarnos unos a otros al Señor, y orar para que el Señor obre, Él es el único que nos puede llevar a la Presencia del Señor, porque si no vamos a hacer una escuela es de fariseos, y el Señor quiere es edificar Su Iglesia.

Mateo 22, versículo 1, dice: "Respondiendo Jesús, les volvió a hablar en parábolas, diciendo: El reino de los cielos es semejante…" aquí usa la comparación, una similitud, eso es lo que es una parábola. "…es semejante a un rey (Este rey es el Padre de nuestro Señor Jesucristo) a un rey que hizo fiesta de bodas a su hijo" Mira esto, ya ahí empieza a explicar, pero vamos a quedarnos ahí, en el sentido de esta parábola. "…es semejante (el reino de los cielos) a un rey (que es el Padre) que hizo fiesta de bodas (esas son las Bodas del Cordero) a su hijo" que es el Cordero. Y para eso el Señor está edificando Su Iglesia, para eso el Señor vino, murió para tener Su Iglesia, y eso vamos a leerlo, yo sé que muchos hermanos aquí ya tienen claridad en esto, pero vamos a volver a leerlo, que el Señor alegre nuestro

corazón, y podamos alegrar el corazón del Señor con Su Palabra, que vivifique nuestros espíritus.

Efesios, capítulo 5, desde el versículo 25 podemos leer, aquí está hablando del matrimonio natural. Los matrimonios naturales, entre hombre y mujer, pero cuando habla de esto, realmente el Señor a través de Pablo nos quiere llevar a ver el Matrimonio, y lo digo así: "el Matrimonio", en mayúscula, que es el Matrimonio entre Cristo y la Iglesia, aquí apenas los matrimonios humanos son una figurita muy imperfecta, por causa de nuestra debilidad humana, pero una figura del Matrimonio, del gran Matrimonio. Dice: "Maridos, amad a vuestras mujeres, así (quiero concentrarme en este momento desde ese "así") así como Cristo amó a la iglesia…" Oye, mira qué preciosísimo, esto es muy precioso, amados hermanos, porque Cristo, cuando se entregó… Claro, Cristo se entregó por Dayan, Cristo se entregó por Javier, Cristo se entregó por Holanda, por Mateo, por cada uno de nosotros. Claro que sí. Cuando le recibimos y le conocemos de manera personal, pero cuando Cristo se entregó, se entregó pensando en Su Iglesia, ese es el motivo del Padre al haber enviado a Su Hijo, querer hacerle fiesta de bodas a Su Hijo, nosotros estamos siendo preparados, hermanos amados, para las fiestas de las bodas del Cordero, todo apunta hacia allá en la Biblia, lo demás son instrumentos que Dios usa para preparar este Matrimonio, todo lo demás son como elementos subsidiarios de aquello principal, que es la gran boda, las bodas del Cordero.

Entonces, dice: "Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella…" Mira que está hablando de una persona, o sea de un ente, de la Iglesia, o sea la Iglesia no es

una estructura humana, no es un reglamento, no es un montón de reglamentos, no es una empresa, no es una organización humana. La Iglesia es, por decirlo así, un ser vivo, una mujer. Una mujer. Y por eso, recordábamos la vez pasada cómo Juan el bautista, que fue el último de los profetas del Antiguo Testamento, el mayor de ellos, ¿por qué el mayor? Porque discernió al Cordero, le preparó el camino, ya para la entrada del esposo, que es el Señor Jesús, discernió, al Cordero que quita: “He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.” (Jn. 1:29.) Y, entonces allí dice, nos habla, dice: “Yo soy el amigo del esposo, yo no soy el esposo, yo no soy el Cristo.” Sino que dijo: “Yo soy uno, como dice en las Escrituras, que vino a preparar el camino a Yahvéh”, que vino en el espíritu de Elías, que ya vino. Ese Elías que había de venir, Juan el bautista vino en el espíritu de Elías, y preparándole el camino al Cristo, y ya vino. También dijo: “yo no soy el esposo", mira todo lo que discernió Juan el bautista acerca del Señor Jesús, también como aquel que pone el hacha a las raíces. Discernió al Señor Jesús como el Cordero de Dios, discernió tantas cosas, al Señor Jesús como el esposo, o sea la visión que tuvo Juan el bautista fue muy amplia, aunque de manera, digamos panorámica y solamente introductoria, pero fue muy amplia, ya después, todo esto que vio Juan el bautista vemos cómo se desarrolló en todo el Nuevo Testamento. Tuvo una claridad Juan el bautista, pero él dice: “Yo no soy el esposo. Yo no soy ni siquiera digno de desatar el calzado del Señor.” Ese fue el Señor con Juan el bautista, y así el Señor nos enseña, asimismo a nosotros, aunque somos el Cuerpo de Cristo, pero también el Señor nos usa para preparar el camino, para que la Iglesia sea edificada, para las bodas, ese

doble papel tenemos, o sea que nosotros no somos el esposo, no podemos ponernos en lugar de esposo de la Iglesia o si no se nos va a venir una corrección fuerte, y algunos pretenden que son la cabeza de la Iglesia, o algunos dicen: “Yo soy el cuello.” Algunos dicen hasta eso. Eso es una falta de respeto delante de la solemnidad, de la grandeza del Señor. Somos siervos y siervas, y gracias al Señor. Como decía Pablo: “Pablo, apóstol y siervo de Jesucristo”. (Ti. 1:1.) O sea, Pablo no era siervo de un ministerio tal o pascual, Pablo no era siervo de alguna sede episcopal de ancianos en algún lugar, nada de eso, Pablo era siervo de Jesucristo. Pablo nunca se dejó enredar, o sea que la Iglesia en cada lugar es sede de la Nueva Jerusalén. Entonces, los hermanos de Pucallpa no son sede de Teusaquillo, ni de Cali, ni de Nueva York, pero si son sede de la Nueva Jerusalén. Los hermanos de Yarinacocha, los hermanos de aquí, de Ginebra, aunque queda cerca de Cali, pero no somos una sede de ella, de Cali, sino que somos una sede del Trono de Dios en la tierra, ¡Aleluya! Así que no rebajemos nuestro llamamiento, por eso el Señor dice que somos embajadores de Dios en Cristo. Mira que la gente trabaja y trabaja, y lucha y estudia, los políticos, para ser embajadores de Colombia en la ONU, embajadores de Colombia en Estados Unidos, hermanos, porque es un lugar de mucho privilegio; pero hermanos, nosotros somos embajadores de Dios en Cristo, anunciando el ministerio de reconciliación, como si Dios clamase por medio de nosotros, ¡reconciliaos con Dios!, esa es la necesidad del hombre, por lo menos la inicial. Reconciliarse con Dios, además del perdón, porque el perdón de pecados por Su sangre, por la sangre del Señor, quita esa parte negativa, esa falta, esa injuria contra Dios, el pecado en

contra de Dios, y los pecados, pero además de eso, ahora ya después de ser perdonados, el Señor por Su Espíritu nos introduce en ese ministerio de reconciliación, para reconciliarnos con Dios, y estar cada vez más cerca de Dios, ese es otro aspecto de los logros del Señor a favor nuestro, y de lo que está haciendo el Señor por Su Espíritu, y somos embajadores de Dios aquí en la tierra, donde el Señor nos tenga y también nos lleve; hijos e hijas, somos siervos y siervas del Altísimo, Pedro dijo eso, que Dios derramó el Espíritu Santo sobre sus siervos y sus siervas. Claro, la Iglesia tiene su normalidad, y el Señor nos va enseñando, y vamos aprendiendo el orden de familia, pero es algo espiritual también, no es algo que debamos nosotros darle manivela, porque damos mucha manivela y rompemos la manivela, pero sí somos siervos y siervas; hermanitas, no se escondan, ¡ay, hermano! Mira que, en los viajes del servicio al Señor, hermano, las que más interceden a favor, por lo menos que yo he sabido, a favor mío, por lo menos, han sido hermanas, sobre todo. Yo sé que hay hermanos también que interceden, pero sobre todo las hermanas, oye, y he visto las respuestas del Señor, ¡Uy, Señor Jesús! En la historia de la Iglesia ha habido hermanas preciosísimas, que conocen, y que han conocido con profundidad al Señor. Claro, ellas no se ponen de predicadoras, ni de pastoras, porque eso no existe, lode pastoras, pero sí conocen a su Señor. Y cuando tienen el momento de hablar la Palabra del Señor tienen profundidad. En la intimidad con las hermanas más jóvenes, para que crezcan en el Señor, también. Muy importante. Y juntos como Cuerpo de Cristo, creciendo como la Casa de Dios en nuestra ciudad. Es muy importante porque este es el propósito del Señor, amados hermanos. Ese es el propósito

de Dios, la edificación de Su Iglesia, ese es el motivo del corazón de Dios desde Génesis hasta Apocalipsis.

Volvamos allí en Éfeso, dice: "…Cristo amó a la iglesia…" "…amó a la Iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla…" esta palabra "santificarla" no es de: "Bueno, tengo la manga aquí corta, y ahora tengo que ponérmela más larga, y de color blanco, eso es santificar a la persona." No, no, no, el enemigo a veces nos enreda con los mosquitos, como el Señor tuvo que exhortar allí en Mateo 23 a los religiosos de su tiempo, dice que colaban el mosquito y tragaban el camello, (v.24.) El camello son las cosas grandes, las importantes, y esas importantes las trataban así de cualquier manera, pero los mosquitos, las cosas pequeñitas, esas sí le ponían microscopio, ese legalismo, esa rigidez religiosa, y el Señor quiere que nos enfoquemos en los camellos, en las cosas de peso espiritual, eternas. Claro, los mosquitos a veces hay que de pronto matar uno que otro mosquito, pero, sobre todo, el Señor quiere que entendamos como Iglesia las cosas esenciales, o si no vamos a dar muchas vueltas en el desierto, por eso el pueblo de Israel duró cuarenta años dando vueltas en el desierto, porque se enfocaban en sus mosquitos, y tragaban entero el camello, sin ponerle atención a las cosas de mayor peso, de mayor tamaño, de mayor profundidad, de mayor importancia en la Palabra de Dios.

Sigue diciendo: "…para santificarla…" ese: "santificarla" es separarla para Él, como Iglesia estar a los pies del Señor, más cerca de Él, identificarnos más con el Señor, con Su Persona, con Su muerte, con Su sepultura, con Su resurrección, ascensión, con el trabajo del Espíritu ahora

con Su Iglesia, con el sumo sacerdocio de Cristo, siendo colaboradores eficaces del Señor por Su Espíritu en Su gracia. Esa es la verdadera santificación. La santificación no es de: “tengo la falda un poquito más abajo de la rodilla, entonces, tengo que bajármela hasta el tobillo, y todas tienen que estar así, o si no no son santas.” Eso no es la santificación, la santificación es estar más cerca del Señor, en espíritu y en verdad.

Dice: “…habiéndola purificado por el lavamiento del agua de la palabra…” Es decir, el Señor primeramente nos perdona nuestros pecados, nos ha limpiado de nuestros pecados con Su sangre preciosa, pero ahora nos sigue purificando, es decir, nos sigue llenando de Él, porque Él es nuestra purificación, como decía también Juan el bautista: “Es necesario que yo mengue, para que Él crezca.” (Jn. 3:30.) Se trata de Cristo llenándonos, saturándonos de Él.

Dice: “…habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra…” Es uno de los instrumentos que usa el Señor, el Señor usa Su Palabra para revelarse a nuestros espíritus. Dice: “…a fin…” Es decir: “este es el objetivo". “Este es el propósito. Este es el deseo. Este es el motivo.” “…de presentársela a sí mismo…” ¡Aleluya! El Señor está embelleciendo a Su Iglesia en espíritu, para presentársela en el día de Su venida, esa es la expectativa escatológica en la Palabra del Señor; aún el anticristo, los cuernos, esos son elementos subsidiarios, y aún que usa el Señor, como decía mi suegro: “el diablo es como el sparring que el Señor usa para entrenarnos.” Para el gobierno del Señor eterno, es un instrumento, pero no es lo último. Lo último, el objetivo final, el ‘telos’, el objetivo de Dios es esto: “presentarse a sí

mismo una iglesia gloriosa” ¡Aleluya! Y se la va a presentar, hermanos, y ese es el objetivo de Dios, por más diablo que se levante, por más demonio que se levante, el diablo nunca va a poder frustrar el objetivo eterno de Dios, que nos pone zancadillas, pero esas zancadillas nos ayudan a fortalecernos más, como decían Josué y Caleb; porque habían doce espías que tenían que ir a espiar la tierra para luego poseerla, la tierra nos habla de la plenitud de Cristo, poseer la plenitud de Cristo, en eso está la Iglesia, de eso también se trata la edificación de la Iglesia, y el Señor envió doce espías, pero diez de ellos vieron sólo los gigantes y se asustaron y transmitieron miedo a todo el resto del pueblo del Señor, en cambio, Josué y Caleb, sobre todo Caleb, dijo: “Dame a mí ese monte", ¿sabes qué era ese monte? Donde estaban los gigantes. “Dame ese monte a mí.” (Jos. 14:12.) Y se lo dieron. (v.13.) Y dice de esos gigantes: “Nos los comeremos como pan.” ¡Aleluya! Porque él dijo: “si fue Dios el que nos llamó, y el que nos dio el mandato de poseerla, pues Él va a estar con nosotros.” Dijo: “os doy la tierra”, ya el Señor dió, “Nos la dió.” Es un don, esa es la gracia, pero ahora, la responsabilidad: “Donde pusiere la planta de vuestros pies os lo daré.” Entonces, el Señor nos va entrenando, y cuando ves una dificultad: “ese es otro gigante, me lo comeré en el nombre del Señor, como pan.” Y entonces nuestra fe va siendo fortalecida, ¡Ay! El Señor, mira, hizo esto en mi vida. “Señor, ahora Tú derribaste este, este obstáculo, ahora esto en mi vida espiritual”, y vamos avanzando, y de gloria en gloria y de triunfo en triunfo. (2.ª Co. 2:14; 3:18.) Nuestra fe va siendo fortalecida, va siendo y el Señor nos va quitando todo temor, y nos va llenando de su fe, porque el diablo ya

fue vencido por el Señor Jesús en la cruz, ¿cuál es el arma del diablo? El temor, el miedo.

Inclusive, a veces cuando se hablan ciertas cosas, que hay que hablar, porque el Espíritu Santo las habla de la Palabra, y en este tiempo hay que hablarla bien seguido, pero es para fortalecernos en la fe, Ustedes ¿qué creen que Pablo hablaba a los Tesalonicenses siendo unos hermanos nuevecitos? Este era el énfasis: el libro de Daniel, el libro de Daniel. Ustedes se dan cuenta, hermanos, que apenas llevaban un mes en la fe, y sus dos epístolas era hablando acerca del misterio de iniquidad anticipando la venida del Señor, y eran hermanos nuevecitos en la fe, una fe viva. Todo esto les ayudaba a ellos a avanzar como guerreros de Dios, como ejército del Señor: "nos lo comeremos como pan", o si no todo el tiempo vamos a estar en el nivel del jardín infantil, 'Dame, dame, cámbiame el pañal.' 'Dame el chupo. Dame el teterito, dame el bom bom bum, el dulcecito', y el Señor quiere es edificarnos y formarnos, y esto es algo que hace el Señor con Sus hijos en la medida en que cada hijo le abre el corazón al Señor, es bien importante tener todos estos aspectos presentes de la edificación de la Iglesia.

"…a fin de presentársela a sí mismo…" el Señor está edificando a la Iglesia no para presentársela al Concilio en Jerusalén, al Concilio en Nueva York, a la Sede Municipal de no sé de quién. No, para "…presentársela a sí mismo…", porque otra cosa sería una violación de la novia de Cristo, y Juan el bautista tuvo mucho cuidado con esto: "Yo no soy el esposo, yo soy el amigo, que le preparé el camino…" y le

preparó el camino al esposo para que se encuentre con la esposa, y la esposa es la Iglesia.

Dice: "…una iglesia gloriosa…" ¡Aleluya! Porque ahí vemos la Nueva Jerusalén, donde ya las piedras han sido transformadas de carboncitos bien sencillos, siendo formados, transformados en piedras preciosas. Ya somos piedras vivas, siendo transformadas en piedras preciosas. Y vemos en la Nueva Jerusalén, que los cimientos del muro de la Nueva Jerusalén tienen piedras preciosas como el jaspe, como el crisólito, como la amatista, como la esmeralda, como el rubí, piedras preciosas, y la misma Nueva Jerusalén es de oro, pero es un oro traslúcido, es un misterio, es algo espiritual; es algo físico, pero también es algo espiritual. Es un misterio, donde dice que la gloria de Dios traspasa a través de ella, o sea que ya no le ponemos oposición a la gloria de Dios, sino que la gloria traspasa, y eso es lo que está haciendo el Señor con Su Iglesia, amados hermanos, ¿Amén?

Dice: "…una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha y arruga…" ¡Ah, hermanos! Y el Señor Jesús dice que se entregó a sí mismo por ella, para presentársela a sí mismo, o sea que todo esto es gracias a los logros de Cristo en la cruz del Calvario. Porque la mancha ¿qué es? La mancha es una consecuencia del pecado. Por ejemplo, un hombre que era ladrón antes de conocer a Cristo, y conoció al Señor; pero el Señor además de perdonarnos, y hacernos nuevas criaturas, también nos limpia de la mancha, o sea que ya no es 'ex ladrón', y la gente que no sabe, dice: "¡Ay, mira! Vea ese, ese es el ladrón del banco." Cuando empieza el Señor a manifestar que ya no lo ven còmo el ex ladrón, porque ya

aún el Señor quitó esa mancha, también, "…y arruga…" Y las arrugas, ¿qué son? Las arrugas son las consecuencias de la vejez, cuando empiezan a salir esas patas de gallina, arruguitas por acá, por allá, se nos empieza a descolgar aquí la piel, todo eso es normal en la vejez, pero el Señor nos hizo nuevas criaturas en Cristo Jesús, ya el Señor se la presenta: sin mancha y sin arruga. Y es un efecto de la provisión de Dios en Cristo, eso no es por un ejercicio espiritual que yo pongo a los hermanitos: "Bueno, hermanitos, todos a las cuatro de la mañana en sus casas, vamos a hacer este ejercicio espiritual." ¡Ay! Ahí nos enreda el diablo. No. Eso se manifiesta en la medida que tenemos una comunión íntima con el Señor, con Su Palabra, allí vamos siendo suplidos, vamos conociendo de la provisión de Dios, que ya nos la dio, pero vamos conociéndola para tomar, para usufructuar, para disfrutarla, para aprovecharla, para sacar provecho de esa provisión espiritual de Dios en Cristo Jesús, para la edificación de la Iglesia.

"…sino que fuese santa…" O sea, separada para Él, donde ya la Iglesia no haya otra cosa preciosa, sino al propio Señor, ya no haya otro deleite sino el propio Señor. "…santa y sin mancha." , "…sin mancha."

Vamos al verso 29: "Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida, así como Cristo a la iglesia…" aquí está mostrando la figura de los matrimonios terrenales como una figura del Matrimonio celestial y eterno entre Cristo y la Iglesia. Cristo es el que sustenta a la Iglesia, y la cuida. Por eso, hermanos, el Salmo 127 tan importante, Salmo 127, que es el Salmo octavo de los cánticos graduales, dice: "para Salomón." Ese Salmo lo

escribió David para su hijo Salomón. Porque ustedes saben que el Señor le dijo a David: “David, tú no me edificarás casa.” El Señor le reveló a David el motivo de Dios de edificarle casa a su nombre, edificarle casa al Señor. Y el Señor le reveló los planos a David, los planos de la casa de Dios a David, pero el Señor dijo a David: “David, tú no me edificarás casa, porque has derramado mucha sangre.” Esa es una lección, que luego mostraban los profetas de la restauración: “no es con espada ni con ejército, sino es con mi Espíritu.” Pero: “un hijo que nacerá de tus entrañas…” Claro. Y Salomón nació de las entrañas de David, pero Salomón era una figura de Cristo. Cristo, el verdadero Hijo de David, que es el Hijo eterno de Dios. Cristo Jesús, quien es quien le edifica Casa al Padre, mira el motivo de la edificación de la casa, entonces, los enemigos son retirados en ese ministerio de David, como guerrero del Señor, para dejar el terreno limpio para la edificación de la casa, así con Canaán, tenían que ser expulsados los gigantes para poder edificarle las ciudades de Dios y la Jerusalén, que es figura de la Nueva Jerusalén.

Vemos que siempre el Señor insiste en este propósito precioso y profundo. Y que no es una clase más, no es una prédica más; es lo que Dios está haciendo con Su Iglesia, día a día, y eso no es: “Hermanos, vamos aquí, vamos a ponernos de acuerdo. Vamos a ponernos aquí, de acuerdo, para que la casa se edifique.” No. Debemos estar es a los pies del Señor, en acuerdo con el Señor. Si todos nos humillamos a los pies del Señor y somos tocados por el Señor, lo demás el Señor lo va a añadir, o si no, por eso es que a veces algunos hermanos se quiebran mucho las espaldas, o a veces da una úlcera o una cosa, porque hacemos muchas cosas en nosotros

mismos, y Pablo sí, decía que sufría dolores de parto en espíritu, (Gá. 4:19.) para que la Iglesia fuera edificada.

Quiero leer un pasaje allí en Colosenses que habla de esto. Colosenses capítulo 1, viene hablando de la excelencia de Cristo, de la supremacía de Cristo, de la gloria de Cristo, que es la cabeza, pero ya aquí en el verso 24 empieza a hablar del cuerpo, el cuerpo que es el misterio de Cristo; así como el misterio de Dios el Padre es Cristo, que es muy amplio, también, ahora nace otro misterio, que es el misterio de Cristo, que es la Iglesia; es como el abrirse de una flor, una flor tras otra. De Dios nace ese misterio, que es el misterio de Dios, que es Cristo, como está revelado en el Nuevo Testamento, pero luego de ver a Cristo, el Señor, entonces, empieza a revelar el misterio de Cristo, que es la Iglesia que nace de Él.

Aquí en Colosenses 1:24, dice: "Ahora me gozo…" Hermanos, vamos a ver en qué se goza el apóstol Pablo, después de haber visto la excelencia, la gloria de Cristo, ahora se goza en algo más. "Ahora me gozo en lo que padezco por vosotros…" ¡Ay, Señor Jesús! Hoy en día esa palabra no es popular, el padecimiento por la causa de Dios. Muchos dirán: "No, ahora me gozo porque tengo tres yates en Miami", "Ahora me gozo porque tengo un jet privado. Ahora me gozo porque tengo tres mansiones." Eso nunca fue el sentir de Cristo Jesús. El mismo Señor Jesús dijo: "No tengo ni una piedra donde recostar mi cabeza", (Mt. 8:20.) Siendo el Rey de reyes y Señor de señores, pero dice Pablo: "Ahora me gozo en lo que padezco por vosotros…" Por la edificación de la Iglesia; mira que Pablo no estaba diciendo: "¡Ay! Ahora padezco porque no me ha entrado todavía la

ofrenda, y ahora ¿qué hago?" Y entonces ese es el padecimiento, no, "…padezco por vosotros…" "…por vosotros…" No por él, sino: "…por vosotros…" Ya siendo Pablo un apóstol de Cristo, un hombre maduro de Dios, padecía por la causa de Cristo, ¿será que nosotros estamos padeciendo por la causa de Cristo en nuestros espíritus? ¿Estamos clamando día y noche al Señor, por esta obra de Cristo en nosotros y por la obra de Cristo en nuestros hermanos, por la revelación del Señor en la vida de cada uno de nosotros? Esa es una pregunta del Señor para cada uno, no mire al que está al frente, sino que el Señor nos toca adentro para volvernos al Señor.

Dice: "Ahora me gozo en lo que padezco por vosotros, y cumplo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo…" Entonces, hay que entender bien esta frase, porque a Cristo no le faltaron aflicciones, ya todas las aflicciones de Cristo Él las cumplió en Su ministerio terrenal, y en la cruz, pero aquí dice que todos esos montos de las aflicciones de Cristo, ahora también nosotros vamos experimentando un poquitito de eso. Hermanos, mira, en esto hay que ser claros, para que la Iglesia sea verdaderamente edificada es necesario el sufrimiento, "es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el Reino de Dios", dice Pablo en Hechos 14 cuando hizo su primera gira misionera, dice que después volvía otra vez por las Iglesias, donde el Señor lo llevó a fundar, y dice que así daba ánimo el apóstol Pablo a los discípulos, así es que les daba ánimo, no dice: "Hermano, tranquilo, ánimo porque mañana vas a tener una cuenta bancaria amplísima." No. Eso no, eso es una vanidad ilusoria, eso es la añadidura. El Señor dice: "Buscad primeramente el Reino de Dios y su justicia,

y todo lo demás será añadido.” Hermanos, si hay otra intención detrás, que el Señor nos libre, el Señor nos libre, si hay otra intención diferente, el Señor nos libre, porque vamos a dar cuenta al Señor.

“Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todo lo demás…” (Mt. 6:33.) Hermanos, y todo lo demás es todo lo demás, ¿Amén? “…será añadido.” Todo lo demás será añadido.

Sigamos aquí, amados hermanos: “…falta de las aflicciones de Cristo…” O sea que vamos experimentando un poquitito de eso que sufrió el Señor Jesús; un poquitito, no para salvación de las personas, porque eso ya lo logró Cristo en la cruz, sino por causa ahora de la edificación de la Iglesia, esos dolores de parto, dice: “…las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la iglesia”. Entonces, hermanos, ¿Qué es la Iglesia? El cuerpo de Cristo. Más fuerte, sin temor, ¿Qué es la Iglesia? “¡El cuerpo de Cristo!” (Responden los hermanos.) ¡Eso! Yo creo que el Señor no nos ha quitado la voz, “Abre la boca, que yo la llenaré.” (Sal. 81:10.)

La Iglesia es el cuerpo de Cristo, eso es, ya, dejémoslo ahí, punto. Y eso es lo más glorioso, lo más precioso, pero el ser humano cuando no tiene la revelación, entonces le quiere buscar la cosita, la comba, y por acá, la curva y la cosa y, pero ¿para qué? Para él tener alguna, de pronto algún nombre ahí en medio, algún reconocimiento propio, hermanos, el Señor en el sentido pleno de la Palabra el Señor nos ama, y nos quiere delante de Él, pero en otro sentido quiere que desaparezcamos; Él nos quiere y nos ama, en el sentido que Él quiere que estemos delante de Él,

sirviéndole a Él, pero en otro sentido, como decía Juan el bautista: “Es necesario que yo mengue, para que Él crezca.” (Jn. 3:30.) Pero cuando no hay madurez, no hay revelación, entonces: “yo", siempre el yo. Ese es el problema del yo, yo para acá, yo para allá, y empieza la cosa: “ministerios tal”, “ministerio pascual”, para girar poco a poco de manera sutil todo alrededor de una persona, y eso es un peligro.

Debemos tener cuidado con estas astucias, no perder ese nivel del cuerpo de Cristo, que somos la Iglesia, y punto. Lo de “ministerios tal”, ya empieza a tomar un olorcito a “…nombre de que vives…”, (Ap. 3:1.) No somos ministerios aguas vivientes, no somos del ministerio riquezas de Dios, no somos de ningún ministerio pentecostés, de la iglesia antigua, nada de eso. Gracias al Señor por Lutero, pero no somos ‘luteranos', ¿Amén? Gracias al Señor por Calvino, pero no somos ‘calvinistas', gracias al Señor por Watchman Nee, pero no somos ‘watchmannistas', ¿Amén? Es más, el mismo Lutero nunca tuvo en su corazón que se levantara una organización que se llamara ‘luterano'. Eso fue de los seguidores después de la muerte de Lutero, pero él nunca quiso eso.

Entonces, amados, es precioso poder entender todas estas cosas, y como dice el dicho: “No es necesario comernos el huevo para saber que está podrido", ya uno lo abre, y huele a podrido y hay que botarlo, porque si te lo comes te intoxicas, te indigestas, te intoxicas, y hasta te puedes morir, entonces, ya cuando empieza a oler, cuando hay discernimiento espiritual, dice uno: “¡Ah!”.

Les recomiendo un libro, del hermano Edmund Hamer Broadbent, de los mejores libros que he leído, que es

preciosismo, sencillo, pero precioso. Se llama: “La iglesia peregrina.” Ya está en español, y nos muestra esos grupos remanentes del Señor a través de toda la historia de la Iglesia. Ustedes saben que las historias de las iglesias tradicionales muestran muestran la iglesia tradicional, digamos, la que más se conoce, pero este libro muestra desde pentecostés hasta comienzos del siglo XX hermanos que caminaron con una claridad hasta cierto punto del misterio de Cristo, del cuerpo de Cristo, hermanos preciosos, y que inclusive en el tiempo de la Reforma estos hermanos fueron perseguidos por los mismo calvinistas, eran ahorcados, ahogados y quemados por los reformadores. Inclusive, ni siquiera por la iglesia católica, que también lo hacía, y así. Así es. Hoy, por ejemplo, en la Iglesia en China, hermanos que no se han querido someter a la iglesia de las tres autónomas, del gobierno comunista chino, allá, que es manipulado y controlado por un ala sobre la religión, y entonces no tienen otra manera, les toca a escondidas, ¡a escondidas!, y han tenido que huir de aquí para allá, y muchos han sido mártires por la causa del Señor allí.

En la medida que pasa el tiempo es necesario entender estas cosas para no ser enredados por cosas diferentes a Cristo mismo.

Sigue diciendo: “…las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la iglesia; de la cual” o sea, de la Iglesia, el cuerpo de Cristo “fui hecho ministro…” Y esa palabra “ministro” no es ministro de cuello volteado, ¿no? ¡Ay! “ministro de asuntos exteriores." No. Nada de eso. Ministro quiere decir servidor, siervo, que el interés es el servir al Señor. “…según la administración” ¿de quién? “de Dios…” No según la

administración del Concilio en tal ciudad o en tal lugar, o ahora como es tanto que es la era digital. Entonces, el Concilio Cibernético de los hermanos de la red mundial, nada de eso. No. Es "…la administración…", o la economía, o el plan de Dios, "…que me fue dada para con vosotros…" fue algo que Pablo recibió de parte de Dios, y por eso debemos ser fieles a la revelación Divina en el Nuevo Testamento. El Señor quiere fidelidad, ¿Amén? Con esa sencillez, hermana Aleja, pero con esa claridad y firmeza en la fe, ¿Amén? Que nada nos descreste, que el único que nos deslumbre siempre y que cause admiración en nuestra vida sea la Persona del Señor Jesús, y juntos, como Iglesia, en espíritu, seamos cada vez más deslumbrados por el Señor Jesús.

Dice: "…para que anuncie" ¡Ah! Para que anuncie ¿qué? ¿Será mi programa de prédicas del año, como comentábamos hoy? Nada de eso "para que anuncie cumplidamente la palabra de Dios…" Cumplidamente, o sea de manera completa, el consejo de Dios. Por eso, Pablo, cuando se despidió de los santos en Éfeso: "…no he rehuido anunciaros todo el consejo de Dios." (Hch. 20:27.) Y dice Pablo en primera a los Corintios 4, por eso, Dios nos puso como: "administradores de los misterios de Dios." (1.ª Co. 4:1.) Que es una larga lista de misterios para administrarlos a la Iglesia. Por ejemplo, el misterio de Dios, que es Cristo; el misterio de Cristo, que es la Iglesia; el misterio del Evangelio; el misterio de la fe, el misterio de los siete candeleros de oro, el misterio de las siete estrellas en Su Diestra, el misterio de la economía Divina. Hay otros misterios que no son tan gloriosos, pero que el Señor quiere mostrarnos, como el misterio de iniquidad, el misterio de la

bestia y la mujer que la cabalga, el misterio de Babilonia; ya otro misterio de los preciosos, el misterio de Su voluntad, y así son muchos misterios que tienen que ser administrados de manera ordenada y didáctica, y de manera espiritual a la Iglesia, al cuerpo de Cristo, para que la Iglesia esté bien nutrida, como dice Pablo a Timoteo: "nutridos con la Palabra de la fe." Y así, amados hermanos, la base de todo, y lo que da sentido a todo es Dios mismo, pero Dios se da a conocer por medio de Su Hijo, quien es Su misterio, quien es el resplandor de Su gloria, Quien es la imagen misma de Su sustancia, que es lo que está en el centro del corazón de Dios, y ahí, cuando vamos conociendo el misterio de Dios, que es Cristo, pues entonces, espontáneamente se va fortaleciendo el misterio de Cristo, que es la edificación de la Iglesia. Misterio que estaba oculto desde los siglos y edades, allá en los profetas, en el Antiguo Testamento, pero ahora, por el Espíritu, ha sido revelado a los santos del Nuevo Pacto, del Nuevo Testamento.

Hermanos hay mucha riqueza para ser administrada a la Iglesia, mucha riqueza. Porque a veces pensamos: "Bueno, la comisión es ir a evangelizar y que todos se salven." Eso es la primera parte, importantísima, porque si no hay eso, pues no va a haber Iglesia y no va a haber edificación de la Iglesia, pero como hablábamos la vez pasada, es el instrumento para volvernos al propósito de Dios, porque el propósito de Él no era la caída del hombre, nunca, eso fue por causa de la desobediencia del hombre a Dios, pero ahora somos rescatados por Cristo para ser encausados de nuevo en el fluir de la corriente del Espíritu del propósito eterno de Dios. Esto hay que tenerlo en cuenta, porque Pablo dice: "…la comisión me ha sido

encomendada.”, (1.ª Co. 9:17.) Pero esa comisión no es sólo la comisión que está en Mateo. Esa palabra ‘comisión’ en el griego es la economía, el plan de Dios, la edificación de la casa, por eso, Pablo le decía a Timoteo: “Mira, Timoteo, así como te mandé…”, “Cuando fuiste a Macedonia, de que mandases a algunos que no enseñen diferente doctrina de la que habéis recibido” Que va en contra de la economía, de la edificación de la casa de Dios, y la palabra es ‘oikonomía’, la norma de la casa. La edificación de la casa de Dios, ese es el deseo de Dios, la edificación de Su Casa.

Entonces, por eso vemos desde Adán y Eva esa primera figura de Cristo y la Iglesia, luego es desarrollado, un poquito más con Abraham y su hijo Isaac y Rebeca, es otra figura de Cristo y la Iglesia, después de desarrollado un poquito allá en otros lugares, por ejemplo, la vida de José, luego con Moisés, esa revelación preciosa del tabernáculo, y todos sus elementos, disposiciones y servicios son una figura de la revelación del misterio, luego, en el tiempo de los reyes la revelación del templo a David, y la edificación del templo de Dios, una figura de la edificación de la Iglesia, luego los tiempos de dispersión por causa del pecado del pueblo de Israel, los motivos de Dios, por qué las disciplinas de Dios a veces con Su Pueblo, pero también, la misericordia y la restauración del testimonio de Dios con la reedificación del templo en los tiempos de Esdras y Nehemías, (Esd. 4:2-3. Ne. 2:5,20.) Y eso avanza hasta que vino el Señor Jesús, que es el fundamento, que es la cabeza, que dijo: “Yo edificaré mi iglesia.” (Mt. 16:18.) En el momento cuando el Padre le reveló a Pedro y a los apóstoles quién era Él, que era el Cristo, el Hijo del Dios viviente, (Mt. 16:16.) En ese momento ya el Señor Jesús les pudo hablar de la edificación

de la Iglesia, si no hay revelación espiritual de Cristo no hay verdadera edificación, no hay una edificación de la Iglesia, por eso, el Señor Jesús antes no había hablado de la Iglesia, porque tiene que haber revelación del Hijo, y sobre la base del fundamento, que es el Hijo, se edifica la Novia.

Sigue diciendo: "…la administración de Dios que me fue dada para con vosotros, para que anuncie cumplidamente…" Eso habla del consejo de Dios. "…la palabra de Dios, el misterio que había estado oculto desde los siglos y edades, pero que ahora ha sido manifestado a sus santos…" sus santos somos sus hijos, los que hemos sido lavados con su sangre, somos sus santos. Aún en Corinto, hermanos, ustedes saben que en Corinto habían problemas, pero Pablo le dirige la carta: a los santos en Corinto, porque son los santos de Dios, que hay cosas que arreglar, claro, pero siguen siendo santos, o sea que sí, hemos sido lavados, por eso leíamos primero Efesios: "lavados por la sangre del Cordero y nacidos de nuevo", si verdaderamente hemos nacido de nuevo somos los santos de Dios, pero que vamos aprendiendo lecciones en el camino, necesarias, para la edificación verdadera de la Iglesia.

"…a quienes…" ¿a quiénes? ¡a los santos! No solamente a los apóstoles, al Colegio Cardenalicio allá en Roma, nada de eso. No ¡A los santos! ¡Gloria al Señor!, y aquí hay santos presentes, ¿o no? ¡Amén! Algunos no dijeron Amén, como que… Acá hay santos, ¿verdad? De Dios. Somos santos es porque el Señor nos lavó por Su sangre, es eso, o sea separados para Él. Algunos piensan que santo es San Francisco de Asís, San Antonio de Padua, no sé qué… ¡no! Los santos son los hijos y las hijas de Dios, "…a

quienes…” a sus santos. “Dios" ¡Aleluya! Es una obra de Dios. “Mira, Pedro, esto no te lo ha revelado carne ni sangre, sino mi Padre, que está en los cielos.” (Mt. 16:17.) “Dios quiso dar a conocer”, es decir, revelación. “las riquezas de la gloria de este misterio” Hermano, este misterio contiene las riquezas de la gloria, ¡Aleluya! Uno piensa: “No. La gloria fue que se movió el salón, y se me movió la silla, y la butaca ¡y la gloria!” y no, la gloria es la revelación del misterio, “…de este misterio entre los gentiles” ¡Aleluya! Entre los menospreciados, también, y “…que es…” la síntesis del misterio “…Cristo en vosotros, la esperanza de gloria…” Hermanos, aquí vemos todo el consejo de Dios: “Cristo”, ¿Quién es Cristo? El Verbo eterno de Dios, que es Dios, que ésta junto con Dios, increado, eterno, que es Dios, la segunda Persona de la Trinidad. Cristo en los propósitos eternos de Dios porque todo el Padre se lo propuso en Cristo. Cristo en la obra de creación del Padre, porque el Padre no hace nada solo, sino que lo hizo por medio del Hijo, en el Hijo y para el Hijo, quien es heredero de todo, pero lo hizo por medio de, y lo más precioso, lo más misterioso es que lo hizo en el Hijo, quien sustenta todas las cosas, por medio de la Palabra de Su poder. Luego, Cristo, en la revelación del Antiguo Testamento, por medio de figuras, de tipos y palabras proféticas, anunciando la Venida del Señor, pero también, Cristo, como el Ángel de Yahveh, manifestándose al pueblo de Dios en el Antiguo Testamento, como se le apareció a Jacob, como se le apareció a Moisés, como se le apareció a Zacarías, como se le apareció a muchos en el Antiguo Testamento, como el Ángel de Yahveh es Cristo antes de Su encarnación. Cristo luego despojándose a Sí mismo, Cristo haciéndose hombre, naciendo de una virgen, como estaba

profetizado, cumpliendo la Palabra del Señor, siendo cumplida en Cristo. Cristo creciendo como niño, como joven, en gracia, en sabiduría y en estatura delante de Dios y de los hombres, Cristo enseñando, Cristo haciendo señales para dirigir la mirada de los hombres hacia Él, hacia el Salvador. Cristo muriendo en la cruz del Calvario una muerte expiatoria, Cristo sepultado, aún predicando a los infiernos, y llevando cautiva la cautividad, Cristo resucitado de entre los muertos, como estaba escrito en las Escrituras, Cristo ascendiendo a la diestra del Padre, ¡Aleluya! Cristo, enviando al Espíritu Santo a la Iglesia, y ahora entonces: "Cristo en vosotros", ya no solamente afuera, sino en. Para edificarnos como casa espiritual de Dios. Para prepararnos para las bodas para Su Segunda venida, para que los vencedores reinen con Cristo durante mil años, y luego Cristo siendo la lumbrera de la Nueva Jerusalén, y la Iglesia ya de manera plena, conteniendo y trasluciendo la gloria de Dios. Ese es el misterio escondido, y ahí eso se va desarrollando.

Dice: "…a quien anunciamos…", a "…Cristo en vosotros, la esperanza…" allá es la escatología, "…de gloria…" La Segunda Venida, la glorificación de los santos del Señor, después de haber pasado tanto sufrimiento, tanta tentación, y haber pasado la prueba con la ayuda del Señor.

Vamos a avanzar un poquito, quiero que vayamos un poquito a la primera figura del misterio de la edificación de Cristo y la Iglesia en Génesis, con Adán y Eva, por lo menos unas puntaditas en esto tan precioso, porque Pablo recibió revelación del misterio por el Espíritu de Cristo, y ustedes saben que el Señor se le apareció muchas veces a Pablo, no

solamente camino a Damasco, y le iba revelando el misterio, pero aquí, Pablo escribió Efesios 5 en base a Génesis 2, o sea que cuando Pablo leía Génesis veía el misterio de Cristo, entonces, vamos a ver Génesis 2:18 “Y dijo Jehová Dios…” esta palabra “Jehová Dios” es Yahveh Elohim, Yahveh es el nombre genérico de Dios, que es: “Yo Soy el que Soy.” Con el nombre que se le reveló a Moisés, o sea “Yo Soy el que Soy” quiere decir: “el que tiene existencia en Sí mismo.” Porque nosotros tenemos existencia recibida de Dios, y Dios es el único que tiene vida en Sí mismo, y Él, el Padre le ha dado al Hijo el tener vida en Sí mismo eternamente, pero nosotros no tenemos vida en nosotros mismos, tenemos vida recibida, o sea Él es el Todopoderoso. El Señor, el Pantocrátor, como dice en Génesis, en Apocalipsis: “el Todopoderoso.” Y nosotros tenemos vidas recibidas, somos criaturas, y hemos recibido vida eterna por medio de la fe en el Señor Jesús.

Entonces, dice: “Yahveh Elohim”, ya en esa palabra “Elohim” hay mucha preciosidad, porque también, otro nombre genérico de Dios es: “El”, que quiere decir el Todopoderoso, pero “Elohim”, esa terminación “him" es el plural masculino en el hebreo. Por ejemplo, en el español, o en el castellano, “silla” es en singular, o sea una silla, sin ‘s' al final. Silla, la silla, una sola silla, pero para convertir esa silla en plural, ¿Qué se hace en el castellano? Se le agrega una ‘s' al final, entonces: ‘Sillas', pero en el hebreo está el plural masculino y el plural femenino, por ejemplo: estudiante es “Talmid", y si son mujeres, entonces: “talmidot". Tengamos una clase de mujeres, “talmidot", estudiantes femeninas, pero cuando son masculinos se le agrega el ‘ím', entonces: “talmidím", estudiantes, digamos,

hombres, en ese sentido. Entonces, el plural masculino en el hebreo es el “ím", o sea aquí Elohim, y aquí vemos la pluralidad de personas en el único Dios verdadero, aún desde Génesis 1, cuando dice: “Bereshit bara Elohim et hashamayim ve’et ha’aretz.” (v.1.) Entonces, “Bereshit" es: “en el principio.” Por eso, ese libro se llama “Génesis", que quiere decir: “el principio.” “Bara", esa palabra “bara” quiere decir: “la creación desde la nada por la palabra de Dios", porque las cosas no existían antes, ni en Dios existían las cosas, las cosas existen por la Palabra del Señor, cuando Él dijo: “sea”, ahí empezó a existir, porque la Iglesia no es panteísta, porque algunas cosmogonías, paganas, no bíblicas, dicen que las cosas ya existían antes, o existían en Dios. Entonces, ahí es donde dicen que todas las cosas son Dios, y ahí viene todo hacia el panteísmo, y ¿sabe por qué usa Satanás eso? Porque entonces, si todas las cosas son Dios, ahí viene el veneno de la serpiente: “…seréis como Dios…” (Gé. 3:5.) ¡Ah! Entonces, yo hago parte de la Divinidad de Dios, entonces, yo voy a ser como Dios, y después del panteísmo, viene el ocultismo, porque empieza la gente a invocar los elementales de la naturaleza, que llaman ellos, y de ahí dan paso al satanismo. Entonces, ojo con eso, ese es el proceso que lleva hacia el satanismo, ese es el engaño de la serpiente, pero nosotros creemos que Dios es eterno, y que nada existía, sino Dios el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, el único Dios verdadero y trino, y las cosas no existían en Dios, el hecho de que Dios conozca las cosas no quieren decir que ya existan. Él ya las conoce, pero no existe, existe es cuando Él les da existencia, cuando dice: “Sea”, (Gé. 1:3.) Ahí empieza a existir, no antes. Entonces, ahí viene el tema de la preexistencia de las almas, inclusive

algunos cristianos con herejías, hablan de la preexistencia tomando mal un versículo de Job, cuando dice que: “cuando lo alababan todas las estrellas del alba, y se regocijaban todos los hijos de Dios” (Job. 38:7.) Ahí está hablando de los ángeles, que en el Antiguo Testamento son llamados hijos de Dios, en ese sentido de criaturas especiales espirituales en los cielos. Hay que tener cuidado con esos errores, para no confundirse, que hay gente que dice: “¡Uy! Recibí una revelación…” ¿qué revelación? Un engaño. Entonces, por eso hay que tener en cuenta todo el consejo de Dios, “…para que anuncie cumplidamente la Palabra de Dios…” (v.25.) Para no ser engañados.

“Elohim”, “…dijo Dios”, vamos a decirlo en español, no es necesario decirlo en hebreo, ni en griego, no. Eso es simplemente para ayudarnos, ilustrarnos un poquito, para que nos ayude a entender algunas cositas, pero ya lo leímos y pasamos, seguimos en la sencillez del castellano, o del inca, si por allá alguien habla inca, u otro idioma.

Dice en el verso 18, Génesis 2:18 “Y dijo Jehová Dios: No es bueno” Mira: “No es bueno que el hombre esté solo” ¡Ah! Eso en el propósito eterno del Señor: “No es bueno que mi Hijo esté solo, yo quiero que Él tenga una ayudadora idónea.” El Rey quiso hacerle fiestas de bodas a Su Hijo. Todo esto es una figura del misterio del matrimonio, apuntando hacia las bodas del Cordero: Cristo y la Iglesia.

Dice: “No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayudadora idónea para él.” Mira, qué precioso, ¿Quién es el que le hace ayudadora idónea a Adán? Dios. De esa misma manera, ¿quién es el que edifica la Iglesia? Dios, “yo edificaré mi…” la de Él, la de Él. “Iglesia”, “y sobre esta

roca yo edificaré mi Iglesia", y cuando eso es así, entonces, las puertas del Hades no prevalecerán contra la Iglesia, sí se levantan, pero no van a prevalecer, y el que esté edificado sobre la Roca verdaderamente, entonces, aunque vengan tormentas y vientos fuertes, no se va a derribar, sino que el Señor, que es la Roca, lo va a sostener, a pesar de que vengan zarandeos, de pronto se levante el techo, de pronto se le caiga una ventana, pero no se va a caer la estructura principal, la formación de Cristo en nosotros.

"…le haré ayudadora idónea para él." El Señor edifica a Su Iglesia, para que la Iglesia, como Iglesia, sea ayudadora idónea del Señor. "Jehová Dios formó, pues, de la tierra toda bestia del campo, y toda ave de los cielos, y las trajo a Adán para que viese cómo las había de llamar; y todo lo que Adán llamó a los animales vivientes, ese es su nombre. Y puso Adán nombre a toda bestia y ave de los cielos y a todo ganado del campo" Imagínate, Adán, qué labor tan preciosa, ponerle nombre a cada especie. Qué inteligencia tan grande la que tenía Adán, esa capacidad, gracias al Señor que el Señor permitió que se nos redujera esa capacidad, porque con esa capacidad que tiene el hombre, y tanta maldad, por el pecado, imagínese con toda su capacidad. Esa va a ser restaurada en la venida del Señor en Sus hijos vencedores, para que seamos colaboradores de Dios. Dice: "mas para Adán no se halló ayuda idónea para él." O sea sí, qué lindo la jirafa, qué lindo el elefante. Oye, qué lindas las vacas, porque nos dan leche, y podemos hacer quesito de la leche de la vaca, qué lindo, pero Adán no se podía casar con la vaca, Adán no se podía casar con la gallina. Bueno, en Canadá ya hay leyes pervertidas, donde la gente se puede casar con las mascotas, eso es una perversión

satánica, pero Adán, como ahí estaba sin pecado aún, dijo: “pero no se halló ayudadora idónea para él”.

Dice: “Entonces Jehová Dios hizo caer sueño profundo sobre Adán” ¡Mira esto, hermanos! La necesidad de la muerte de Cristo para tener Su novia, Su Iglesia. Ese sueño profundo de Adán es una figura de la muerte de Cristo en la cruz, y Su sepultura durante tres días. Tres días porque en la antigüedad había algo que se llamaba: “El conteo general, o inclusivo” La parte de la muerte del viernes, eso era contado como un día, aunque no haya pasado 24 horas, pero era el viernes, primer día, sábado, segundo día, y la noche y la madrugada del domingo como el tercer día; el conteo inclusivo, eso se manejaba en la antigüedad, y por eso cuando uno lee la crónica bíblica, si uno no tiene eso en cuenta, entonces, se descuadran las cosas, pero cuando uno lo tiene en cuenta, entonces, dice: “El primer año del reinado de tal persona”, pero empezó a reinar, el rey Josías, digamos, un ejemplo, en el mes onceavo, pero esto es contado como el primer año de su reinado, digamos. Entonces, ahí uno va teniendo en cuenta eso y nos ayuda, porque a veces algunos críticos, teólogos, por allá, de Princeton, en Estados Unidos, de los presbiterianos ¡Ay! Pero como no tienen fe en Dios, y quieren hallarle la quinta pata al gato, y están es en contra de Dios: “¡Ah! ¿sí ven? La Biblia se equivocó. La Biblia no es la Palabra de Dios, porque…” No, pero cuando uno tiene en cuenta esto, ¡ah! Los pretendidos sabios tienen que cerrar su boquita, ¿cierto? Y gracias al Señor, por ejemplo, que en el siglo pasado, siglo XX, en la década de los 40’s, en los descubrimientos de Qumrán, el Señor le cayó la boca a muchos críticos, anti sobrenaturalistas que criticaban la Biblia, y el diablo usando a esos hombres, con esos espíritus

de error para robar la fe de la Iglesia, de los hijos de Dios. Entonces decían: “No. Estos nombres que usa Lucas en Hechos de los apóstoles, eso es puro invento, eso no existía, eso no es histórico.” Hermanos, cuando empezaron a descubrirse cosas arqueológicas ¡Ah! Y empezaron a descubrir nombres de puestos jurídicos y políticos administrativos de la época del primer siglo, que eran los que usaban Lucas, y ahí el Señor les cerró la boca a todos los críticos, es más, ahora Lucas es reconocido como el mejor historiador del primer siglo, aún por encima de Tacito, de Suetonio, y de todos ellos, “Lucas, el mejor historiador.” ¡Gloria al Señor, hermano! Y las piedras hablan, ¿Amén? ¡Gloria al Señor!

Sigamos acá: “Entonces Jehová Dios hizo caer sueño profundo sobre Adán” Como una figura de la muerte de Cristo en la cruz “y mientras éste dormía” “…mientras…" O sea, el Señor de allí, en la victoria de Cristo en la cruz, cuando dijo: “Ya está consumado.” (Jn. 19:30.) Cuando Cristo murió en la cruz, porque dice que: “a sí mismo Cristo se entregó por ella”, (Ef. 5:25.) Por Su Iglesia.

Dice: “y mientras éste dormía, tomó una de sus costillas” así como el Señor fue herido en su costado, ¿y sabes qué salió del costado? Agua y sangre, “el lavamiento del agua de la Palabra”, (Ef. 5:26.) ¡Aleluya! Y sangre, porque nos ha lavado por Su sangre preciosa, qué figura tan perfecta y preciosa de Cristo en la Iglesia, el misterio del matrimonio, desde Adán y Eva.

Dice: “ tomó una de sus costillas y cerró la carne de su lugar.” ¿y sabes, hermanos, que aún los científicos modernos, buscando las células madres, sabes en dónde las

encontraron? Ahí en las costillas, en los huesos más grandes, en los huesos largos que están conectados con la columna, de ahí es donde principalmente los científicos pueden sacar las células madres humanas, imagínate. Y de allí, de la costilla de Adán, el Señor le edificó, o sea, hermanos, ¿saben lo que quiere decir? Y este es el centro espiritual de la carga: nada que no proceda de Cristo es suficiente para la edificación de la Iglesia, sólo lo que procede de Cristo, de Su muerte, al entregarse por nosotros en la cruz, es suficiente para la edificación de la Iglesia, lo demás es puro teatro, puro velo, sólo de lo que procede de Cristo, por eso el énfasis no es ni siquiera en la Iglesia, es en Cristo, y cuando estamos en Cristo, el Señor edifica, con lo suyo nos transmite para ser edificados como Iglesia.

Dice: “y mientras éste dormía, tomó una de sus costillas, y cerró la carne en su lugar. Y de la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, hizo una mujer” y aquí me quiero detener un segundo más, esta palabra ‘hacer' no està traducida de la manera más perfecta, esta palabra es la palabra hebrea “baná", hay dos palabras en el hebreo para ‘hacer’; una, que es usada para hacer cualquier cosa: “Voy a hacer el oficio de la casa”, “voy a hacer mi trabajo”, ”voy a hacer un deporte”. Pero hay otra palabra, que es la palabra “baná", que es usada exclusivamente, y vea cómo Dios dejó que existiera esa otra palabra aquí en Génesis, exclusiva para esto, que la palabra “baná” es usada en el ‘hacer', en el sentido exclusivo de “edificar”, de construir una edificación. O sea, Juliancho, el Señor les dejó una palabra exclusiva para los arquitectos, ¡Ay, gloria a Dios! Y el Señor es el arquitecto de la Casa de Dios, y el constructor, gloria a Dios.

Mira que el Señor dice: “le edificó una mujer”, desde Génesis está el principio de la edificación, porque la Novia es la Casa, el Templo, la Morada de Dios. Por eso esa unión, cuando hay un matrimonio, y se unen en sus nupcias, y son una sola carne. “El que se une al Señor, un solo espíritu es con el Señor”, (1ª Co. 6:17.) Y “el Espíritu Santo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.” (Ro. 8:16.) Desde que nacemos de nuevo en unión con Cristo, por Su Espíritu Santo.

Y dice: “Y de la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, le edificó…” O sea que lo que edifica a la Iglesia es lo que sale de Cristo, de Su muerte, sepultura y resurrección, de los logros de Cristo, y por eso, eso es parte del aspecto del misterio del Evangelio, que también habla la Biblia, el aspecto del misterio de la fe, del misterio de Cristo, todos los logros de Cristo en la cruz, en Su sepultura, en Su muerte, en Su resurrección, ascensión, porque ahí es donde la Iglesia sabe lo que tiene, porque digamos, si yo tengo un millón de dólares en mi bolsillo, o alguien me los metió allí, son míos, pero alguien me los metió, yo no sé que son míos y no los uso, pero entonces, cuando me doy cuenta que tengo ese millón de dólares en mi bolsillo, y hay un papelito ahí, firmado por un juez: “Esto es propiedad de Iván Darío Páez”, viene el notario, y le puso un sello, ahí empiezo a usarlo, de dólar en dólar, eso es una figura. Tanta riqueza que tenemos en Cristo Jesús, pero en la medida que se administra cumplidamente la Palabra de Dios la Iglesia va conociendo por revelación por medio de la Palabra lo que posee, para que usufructúe de aquello y lo disfrute, lo aproveche y ahí somos edificados de manera viva por el Espíritu Santo de Dios.

Dice: “Y de la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, le edificó una mujer” ese es el desarrollo de la Biblia: la edificación de una mujer para el Hijo, donde el Rey quiso hacerle fiestas de bodas a Su Hijo “y la trajo al hombre.” Es el Señor el que le trae la mujer al hombre, el que le edifica para presentársela a sí mismo. Así, en la vida natural, hay que orarle al Señor, el que esté soltero, el Señor se la trae, no esté buscando tanto, porque se puede enredar, ore y el Señor se la trae. También la dama, ore, el Señor se lo trae, es así. Si es voluntad de Dios. Ahí, el Señor la trae, o si no se enreda la persona.

“Dijo entonces Adán: Esto es ahora…” ¡Ah! Cuando vino la revelación, como Pedro: “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.” (Mt. 16:16.) Y el Señor le dijo: “¡Ah! Sobre esta roca yo edificaré mi Iglesia”, y “tú eres Pedro” (v.18.) Dice: “Dijo entonces Adán: Esto es ahora hueso de mis huesos” ya no es como la gallina, el pato, el elefante, que no era hueso de sus huesos, “carne de mi carne”, eso es lo que es la Iglesia: “hueso de los huesos del Señor y carne de la carne del Señor” ¡Aleluya! Participantes de Su naturaleza Divina.

“ésta será llamada Varona” aquí usa la palabra ‘isha', “porque del varón” de ‘ish' “fue tomada.” O sea, “Varona", ya después, Adán fue que le llamó a Eva ‘Eva', pero era ‘isha', o sea “Varona”, por que fue tomada del varón, “Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer” por eso, dice el Salmo 45: “Olvídate de allí”, (v.10.) Aún de tu herencia natural, y ven a las bodas del Cordero, estoy parafraseando lo que dice el Salmo 45, “de la

casa de tu padre y de tu madre, y ven al propósito eterno de Dios”

“y se unirá a su mujer” cuando conocemos al Señor somos unidos con Cristo como la mujer de Cristo “y serán una sola carne.” Entonces, amados, esto es una pequeña introducción, digamos, a ese misterio de Cristo, que consta de cabeza y de cuerpo, de fundamento y de sobreedificación, es un pasito más, un poquito más, para ir conociendo más el propósito eterno de Dios, el Señor quiere la edificación de Su Casa, y para eso es necesario que haya un buen fundamento en cada localidad, el Señor nos ayude.

Vamos a darle gracias al Señor antes de la Cena del Señor, ¿Amén?

Gracias, Padre amado, te damos, en el precioso nombre del Señor Jesús, por tu presencia. Tú dices que donde estamos dos o más reunidos en tu nombre, Tú estás allí en medio de ellos, Señor. Señor, tu nombre habla de Tu presencia manifiesta en medio de tus hijos. Señor, estamos bajo tu autoridad, bajo tu tutoría por tu Espíritu Santo, bajo tu dirección y tu enseñanza, Señor. Líbranos de todo lo nuestro, líbranos del maligno, y de todo lo nuestro principalmente, y que Tú prevalezcas, Señor, es necesario que mengüemos, para que Tú crezcas, Señor. Sigue operando, vuelve nuestra mirada hacia Ti, Señor, que Tú edifiques tu Iglesia, Señor, es nuestro deseo, como Tú lo sabes hacer. Descansamos en Ti, confiamos nuestras vidas en tus manos, la vida de tus hijos, que son tuyos, para que Tú sigas obrando en los tuyos, Señor. Te damos gracias en esta noche, Padre amado, en el precioso nombre del Señor Jesús. Amén.

Enseñanza dada por el hermano Iván Darío Páez con los santos de Ginebra, Costa Rica, Valle del Cauca, Colombia; el día 23 de enero de 2022.

Transcripción: Mariana Catejòn.